

AMOR DIVINO EN ACCIÓN

1 Juan 4:7-11

Introducción

1. En la Biblia, Juan es retratado como el discípulo del amor. Esta cualidad se manifiesta en su Evangelio y sus Epístolas universales.

- a.** Él se sentía receptor del amor de Dios.
- b.** Incentivó a los cristianos a que se amaran mutuamente.
- c.** Rechazó amar al mundo y las cosas del mundo.
- d.** Mantuvo un íntimo lazo de amistad y comunión con Jesús.
- e.** Compartió con otros el amor de Dios.

2. Juan dejó en claro el alcance y las razones del amor en la vida cristiana.

- a.** Dios nos amó primero.
- b.** Debemos responder a su amor.
- c.** Tenemos que amarnos unos a los otros.
- d.** El círculo del amor incluye a Dios, que nos ama. Nuestra responsabilidad como receptores de ese amor es amar a otras personas; estas, a su vez, amarán también a Dios y a otros seres humanos.

I. Dónde comienza el amor

1. El amor comienza en Dios (1 Juan 4:10).

- a.** Dios es amor (1 Juan 4:8).
 - b.** Dios nos amó a todos (Juan 3:16).
- 2.** Él es quien toma la iniciativa de amarnos.
- a.** Buscar a Dios es, en realidad, responder a su amor.
 - b.** Él nos amó primero. El plan de la salvación estaba listo antes de la creación del mundo. Durante la rebelión de Lucifer en el cielo, Dios mostró su amor y su longanimidad al expulsar al enemigo y a los ángeles simpatizantes.

c. “Un Creador compasivo, deseoso de manifestar piedad hacia Lucifer y sus seguidores, procuró hacerlos retroceder del abismo de la ruina al cual estaban a punto de lanzarse. Pero su misericordia fue mal interpretada. Lucifer señaló la longanimidad de Dios como una prueba evidente de su propia superioridad sobre él, como una indicación de que el Rey del universo aún accedería a sus exigencias” (*PP*, p. 17, 18).

3. Somos amados desde la fundación del mundo.

- a.** Fuimos elegidos por Dios (Efe. 1:4).
- b.** Él planificó nuestra redención (1 Ped. 1:18-20).
- c.** La Biblia dice que él es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo (Apoc. 13:8).

II Resultado del amor de Dios

1. El resultado de este gran amor es nuestra salvación (1 Juan 4:10).

- a.** La propiciación por nuestros pecados podía ser realizada solamente por medio de la sangre de Cristo.
- b.** Fue Dios quien proveyó la propiciación para solucionar nuestro problema como pecadores destituidos de la gloria divina, y también destituidos de los beneficios de la vida eterna.

c. Elena de White escribió: “La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la Ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. [...] El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. [...] Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada Ley de Dios exigía la vida del pecador. [...] Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la Ley y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. [...] Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar a la raza caída” (*PP*, p. 48)

d. Jesús pagó el precio por nuestros pecados (Isa. 53:5, 6).

e. Jesús nos reconcilió con Dios. Así, la puerta del cielo está abierta para todo el que cree y acepta el sacrificio del Salvador en su favor.

III El alcance del amor de Dios

1. 1 Juan 4:11 dice: “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”.

2. El amor de Dios es para todos (Juan 3:16).

- a.** Debemos recibirlo con responsabilidad.
- b.** Necesitamos responder a ese amor de manera positiva.

3. Dios nos envía para que compartamos ese amor con los demás.

- a.** Se trata de un amor que debe ir más allá de las palabras.
- b.** Debemos amar con actos verdaderos.
- c.** Debemos compartir ese amor con aquellos a quienes amamos y que no conocen a Dios.

4. El amor de Dios nos envía a los pecadores con su evangelio (Mat. 28:19, 20).

a. “Nunca podremos ser salvados en la indolencia y la inactividad. Una persona verdaderamente convertida no puede vivir una vida inútil y estéril. [...] Ningún holgazán puede entrar allí” (*PVGM*, p. 223).

b. “El salvar almas constituyó el gozo de Cristo. Que esta sea también vuestra obra y vuestro gozo” (*SC*, p. 139).

Conclusión

1. Seamos agradecidos a Dios por su amor.

2. Aceptemos el amor de Dios en nuestra vida. ¿Qué te parece llevar el amor de Dios a tus familiares, amigos y habitantes de tu ciudad?

3. Permite, hoy, que el amor de Dios te impulse a llevar la alegría de la salvación y cumplir la comisión evangélica. Las dos mayores alegrías en la vida cristiana son recibir la salvación en Cristo Jesús y compartirla con quienes nos rodean.

4. Ora para que Dios te transforme en un instrumento capaz de transmitir su amor.

a. Elena de White afirma: “Luz, luz preciosa brilla sobre el pueblo de Dios; pero ella no los salvará a menos que consientan ser salvados por ella, vivan plenamente a la altura de ella y la transmitan a los demás que se hallan en tinieblas” (*SC*, p. 50).

5. Con la frente inclinada, vamos a orar; y mientras hablas con Dios, abre tu corazón a Jesús y deja que él haga morada en tu ser y llene tu vida con el suave aroma celestial.

Colaboración de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. <